



# LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA «MALDICIÓN DE LOS RECURSOS»

*Caso de estudio:*

*Rusia y sus recursos energéticos en el siglo XXI*

**Rocío Rodríguez-Villanueva Coque**

Trabajo Fin de Grado en Relaciones Internacionales

Director: Robert A. Robinson

5º Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Departamento de Relaciones Internacionales

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad Pontificia Comillas Madrid

15 de junio de 2015

**Curso 2014-2015**

## ÍNDICE

<b>1. ABSTRACT.....</b>	<b>3</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>2.1. Objetivo descriptivo .....</b>	<b>4</b>
<b>2.2. Metodología y partes del trabajo .....</b>	<b>5</b>
<b>2.3. Estado de la cuestión .....</b>	<b>6</b>
<b>3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....</b>	<b>8</b>
<b>3.1. Revisión de la literatura teórica .....</b>	<b>8</b>
3.1.1. El origen de la tesis de «la maldición de los recursos» .....	8
3.1.2. Indicadores de la presencia de «la maldición de los recursos» .....	11
3.1.3. Elementos recurrentes en el estudio de la «maldición de los recursos»....	12
3.1.4. Principales explicaciones teóricas .....	15
3.1.4.1. Enfoques económicos.....	13
Mecanismos de producción y consumo .....	13
Enfoque neoclásico.....	14
La inestabilidad de los mercados comerciales de productos básicos.....	15
El «mal holandés» y la coordinación entre sectores.....	16
3.1.4.2. Enfoques políticos-económicos.....	17
Enfoque cognitivo.....	17
Enfoque social.....	18
La perspectiva centrada en el estado.....	19
<b>3.2. Revisión de la literatura empírica .....</b>	<b>21</b>
3.2.1. ¿Cómo de robusta es la «maldición de los recursos»? .....	23
3.2.2. Riesgo de enfrentamientos civiles .....	25
3.2.3. Divisiones sociales y capacidad institucional.....	26
<b>4. ESTUDIO DE CASO.....</b>	<b>28</b>
<b>El realismo energético de Rusia .....</b>	<b>28</b>
<b>La trayectoria económica y política de Rusia en el siglo XXI .....</b>	<b>29</b>
La llegada de Putin al poder .....	29
Libertad social en peligro .....	31
Exposición a la crisis económica de 2007-08.....	32

La crisis de Ucrania: otra amenaza a la estabilidad.....	34
<b>Perspectivas futuras de crecimiento .....</b>	<b>35</b>
La importancia de unas exportaciones fuertes.....	36
Exposición a inestabilidad externa .....	38
El «mal holandés» .....	39
Desafíos en política económica .....	40
<b>5. CONCLUSIONES .....</b>	<b>41</b>
<b>5.1. Forma y medida en que se han cumplido los objetivos .....</b>	<b>41</b>
<b>5.2. Utilidad de la investigación .....</b>	<b>42</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>45</b>

## 1. ABSTRACT

La «maldición de los recursos» constituye una teoría por la que muchos investigadores en la disciplina de la economía política internacional han llegado a afirmar que la abundancia de recursos naturales es un factor que, lejos de contribuir al desarrollo económico, político y social de un estado, puede llegar a lastrar el crecimiento de las economías de nivel de renta bajo y medio de forma que éstas registren un rendimiento por debajo del de otras economías que no cuentan con semejante dotación de recursos naturales en sus territorios. A través de un análisis de la literatura teórica y empírica acerca de este fenómeno desde que se acuñó el término en cuestión, se recopila de forma sistemática y organizada la base conceptual que permite evaluar hasta qué punto un estado está *maldito* por sus recursos. Se observa en detalle el estudio de caso de los recursos energéticos de Rusia desde el año 2000, y, tras identificar sus principales debilidades, es decir, aquellos indicadores de la existencia de la «maldición», se identifican los principales riesgos que amenazan su desarrollo y que determinarán si sus recursos energéticos convierten a su economía en una que está *maldita* por sus recursos. A pesar de los riesgos existentes, para un mayor crecimiento y estabilidad, Rusia deberá fijarse el objetivo de impulsar el crecimiento de sus exportaciones en el sector energético.

## 2. INTRODUCCIÓN

### 2.1. Objetivo descriptivo

La disciplina de la economía política internacional constituye una rama de la ciencia política y de la economía que estudia las relaciones internacionales a través de la teoría y los métodos aplicables de la economía política. Este campo académico relativamente nuevo cuenta con unas fuertes raíces multidisciplinares y un amplio abanico de conceptos y paradigmas relacionados entre sí.

De entre los temas más candentes que conciernen esta disciplina, destacan la globalización, el comercio mundial, el desarrollo internacional, los mercados globales los flujos financieros internacionales y diversos tipos de riesgos políticos, entre otros. La distribución, la explotación y la asignación de recursos de todo tipo es un tema que lleva implicaciones de todas las áreas mencionadas anteriormente y que se encuentra en el punto de mira de los objetivos de desarrollo tanto políticos, como económicos como sociales.

Durante las últimas décadas, se ha estudiado en profundidad el impacto de la dotación de abundantes recursos naturales en el crecimiento económico de los estados a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. A raíz de estos estudios, ha surgido la teoría de que existe una paradoja de la abundancia por la que, al contrario del efecto positivo esperado de la abundancia de recursos naturales, aquellos estados de rentas medias y bajas que contaban con dotaciones sustanciales de recursos naturales en sus territorios han registrado niveles de crecimiento y desarrollo por debajo del de otras economías que no poseían la misma ventaja en términos de riqueza de materias primas. Estas consecuencias que han lastrado el desarrollo de algunas economías han pasado a conocerse como el fenómeno de la «maldición de los recursos».

No solo se ha debatido acerca de la propia existencia de esta *maldición*, sino también sobre cuáles constituyen los principales factores que dan pie a una gestión inadecuada y a un crecimiento por debajo de los esperado y qué mecanismos explican el patrón en cuestión. El presente trabajo tiene como objetivo investigar la teoría de la «maldición de los recursos». El valor que se pretende aportar es, por un lado, la presentación de las teorías existentes, tanto económicas como políticas, de forma sistematizada y completa con el fin de presentar una visión global de la economía política del estudio de la «maldición de los recursos». Se proporcionará una base cuya

utilidad reside en que permite facilitar el estudio de la situación del desarrollo de un estado en concreto y poder determinar así si se trata de un país *maldito* por sus recursos. Se considerarán recursos naturales las materias primas que incluyen recursos energéticos, minerales y cultivos de plantación. Por otro lado, se ofrecerá un estudio de caso, el de Rusia y sus recursos energéticos en el siglo XXI. Se evaluará la «maldición de los recursos» que padece esta gran potencia y sus perspectivas de futuro a la luz de dicho análisis.

## **2.2. Metodología y partes del trabajo**

En la elaboración de este trabajo se adoptará un enfoque metodológico descriptivo. Tras identificar la problemática que se estudiará en este trabajo, a saber, la existencia del fenómeno de la «maldición de los recursos» en general, y lo que ello implica, se presentará el marco teórico conceptual.

El marco teórico se divide en dos apartados. En primer lugar, se revisará la literatura teórica presentará el origen de la el origen de la «maldición de los recursos». Se delimitarán los indicadores que caracterizan a las economías que ejemplifican esta paradoja de la abundancia, lo que aporta una definición de los estados *malditos* por sus recursos. A continuación, se recopilan y se describen una serie de elementos recurrentes en la literatura analítica de este fenómeno, ya que es imprescindible tenerlos en cuenta a la hora de estudiar su aplicación a una economía en concreto. Tras apuntar estos factores que facilitan una análisis matizado de la «paradoja de la abundancia», se presentarán las principales explicaciones que existen de la «maldición de los recursos» tras haber revisado las literatura científica teórica en el campo de la economía política internacional de las últimas décadas. En esta revisión de la literatura teórica se dividen las explicaciones en las vertientes de economía y de economía política, tal y como se han ido etiquetando estos enfoque por los académicos que firman estas teorías. El segundo apartado de este marco teórico presenta la revisión crítica de los datos empíricos más relevantes que se han ido publicando sobre el papel de los recursos naturales en el crecimiento y el desarrollo económico y lo que ha significado su aportación.

Por último, se presenta el estudio de caso. Aquí se tomará el caso de una economía en particular y de un tipo de recursos en concreto en un periodo de tiempo

acotado: los recursos energéticos de Rusia y su gestión desde el año 2000. A la luz de lo expuesto en el marco teórico conceptual, se analizará el caso de Rusia desde una perspectiva teórica de la «maldición de los recursos». A continuación, se repasará la trayectoria económica y política que ha seguido el país a lo largo del periodo estudiado, para poder identificar así los principales factores que permiten definir la rusa como una economía *maldita* por sus recursos. Por último, se ofrece una reflexión acerca de los principales desafíos a los que se enfrenta Rusia en la actualidad y ciertas medidas que pueden permitir a este estado enfrentarlos.

Las conclusiones finales condensarán las enseñanzas más importantes del presente estudio e incluirán una evaluación del cumplimiento de los objetivos iniciales.

### **2.3. Estado de la cuestión**

Los recursos naturales no están distribuidos de manera uniforme por el mundo. Muchos estados no cuentan con fuentes abundantes de materias primas o de materia primas valiosas. De hecho, dentro de un mismo estado, los recursos naturales son mucho más abundantes en ciertos territorios. La abundancia implica la posibilidad de generar grandes beneficios y, como nos ha mostrado la historia, ciertos recursos clave, como el carbón o el acero, por ejemplo, han sido verdaderos detonantes del desarrollo económico. Sin embargo, desde los años 1970, la abundancia de recursos naturales ha empezado a asociarse a un potencial de crecimiento económico no realizado y a un gran riesgo de enfrentamientos civiles violentos.

La situación de aquellos estados excesivamente dependientes de la explotación de sus recursos naturales para que sobreviva su economía, que no gozan de una cohesión social y que se enfrentan a un mayor riesgo de enfrentamientos violentos, se ha denominado como la «maldición de los recursos», ya que en vez de ayudar al desarrollo económico del país, la abundante fuente de recursos naturales lo que hace es lastrar el desarrollo económico.

Ha surgido un interés por parte de la comunidad internacional por mitigar las consecuencias de esta «maldición», especialmente en el caso de países que han atravesado conflictos violentos civiles. La gestión y la distribución de los beneficios generados por las materias primas se presenta como factor fundamental para el desarrollo y consolidación de la paz. Con el fin de identificar posibles maneras de

intervenir, resulta útil y necesario estudiar por qué una economía dependiente de sus recursos naturales sufre ciertos efectos adversos. Quizás el estudio de las causas de un problema no lleve directamente a su solución; sin embargo resulta imposible proponer soluciones o líneas de actuación sin entender el origen y la naturaleza de un problema.

Además, cabe destacar que el fenómeno en cuestión no solo supone unas consecuencias negativas para la economía que lo padece, sino que crea también amenazas a la seguridad política y económica de otros actores en el terreno de las relaciones internacionales. Es por ello que, como estudio de caso se han elegido los recursos energéticos y su gestión en Rusia, que a lo largo del último años en particular, ha estado en el punto de mira en Europa por el conflicto que enfrenta a este país con Ucrania y por la importancia de sus recursos energéticos para la seguridad energética de otras economías. Supone un caso muy interesante, y a través de su estudio desde distintas perspectivas, se tratará de determinar si Rusia padece esta «maldición de los recursos».



### 3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

#### 3.1. Revisión de la literatura teórica

##### 3.1.1. El origen de la tesis de «la maldición de los recursos»

Tras la Segunda Guerra Mundial, los planes de desarrollo de muchos estados depositaron grandes esperanzas en la promesa económica que representaba su dotación de recursos naturales para sacarles de la pobreza (Le Billon, 2005, p. 11). Esta riqueza de recursos de la Tierra podría ayudar a aquellos países *atrasados*; no perjudicarles. La explotación de estos recursos no solo generaría ingresos fiscales y empleo, sino que además aumentaría el capital de inversión para un despegue de estas economías en un estado precario tras la guerra. Es decir, esta abundancia de recursos naturales se esperaba contribuiría a una bonanza económica.

En la década de 1950, se pensaba que los países en vías de desarrollo eran víctimas de desequilibrios en sus factores de producción, ya que en muchas economías había demasiada mano de obra pero una falta de capital de inversión (Ross, 1999, p. 301). Dadas las abundantes fuentes de recursos naturales, sería posible contrarrestar esta falta de capital gracias a su capacidad de exportación de productos básicos y su atractivo de cara a inversores internacionales. A la larga, resultaría más fácil para los gobiernos de estas economías recaudar ingresos y, de esta forma, proporcionar bienes públicos a la población (Ross, 1999, p. 302).

Tras la caída del sistema de Bretton Woods, la crisis de 1973 supuso un acontecimiento clave porque a partir de entonces los estados tendrían que ajustarse a grandes fluctuaciones en los mercados del petróleo y de otros recursos naturales (Balaam & Dillman, Bradford, 2011, p. 490). Esta crisis puso de manifiesto la enorme interdependencia entre los países productores y los países consumidores del recurso *maldito* del petróleo, así como los conflictos de seguridad y la necesidad de buscar nuevas fuentes de energía alternativas. A partir de entonces, el petróleo se convirtió en un fenómeno global, y su producción empezó a estar muy fuertemente asociada al poder y la riqueza, con un alto grado de riesgo y la incertidumbre en la política económica de este recurso. Este recurso natural en concreto mostró cómo, al igual que ha sido el caso de otras materia primas energéticas, se forma un entramado o un equilibrio en las actuaciones de actores que incluyen estados, mercados, organizaciones internacionales y grandes compañías petroleras. La escasez de un recurso natural con una alta demanda,

como en el caso del petróleo a lo largo de la crisis de los 70 y a partir de ella, impone unos precios muy altos a aquellos que necesitan importar este recurso, creándoles una dependencia que les hace vulnerables. «*Markets tend to work when there is plenty of the resource, but not when resources are critically scarce*» (Balaam & Dillman, Bradford, 2011, p. 490). Dentro de la misma sociedad de las economías productoras y exportadoras de petróleo se crea una desigualdad entre aquellos que poseen y administran los recursos naturales que generan riqueza y aquellos que no tienen acceso a estos beneficios.

En los años 50 y 60, la relación entre el desarrollo económico y la abundancia de recursos naturales en ciertas economías dependientes de recursos minerales en concreto supuso un tema de debate considerable entre economistas de desarrollo de distintos trasfondos ideológicos. Fue a finales de los 70 cuando la investigación dejó atrás una perspectiva puramente ideológica y pasó a estar mucho más fundamentada en estudios empíricos y comparativos.

La idea de «maldición» fue empleada por Alan Gelb en su libro *Oil windfalls- Blessing or curse?* publicado en 1988 (Gelb, 1988). Las crisis de 1973 y de 1979 supusieron unos beneficios sin precedentes para muchos países *atrasados* productores de petróleo. Gelb evaluó lo que supuso esta nueva riqueza casi caída del cielo- «*oil windfalls*» - generada por la explotación petrolera para seis economías emergentes, a saber, Argelia, Venezuela, Nigeria, Ecuador, Trinidad y Tobago e Indonesia. Expuso cómo estas economías emplearon esta riqueza y analiza las consecuencias de las políticas puestas en marcha por los gobiernos- y llegó a la conclusión de que gran parte del beneficio económico potencial que podría haber aportado la riqueza en recursos naturales se disipa, y que, de hecho, muchos productores en la industria petrolera vieron empeorada su situación, a pesar de la riqueza generada. Esta obra de Gelb gira en torno al análisis comparativo entre estas seis economías, combinando el análisis cuantitativo apoyado en un complejo modelo económico y los estudios país con aspectos políticos e institucionales. Es de importancia el análisis de Gelb porque, hasta entonces, la teoría de que la posesión de una fuente abundante de recursos naturales como factor aislado no contribuye de forma directa al crecimiento económico había sido contemplada de forma anecdótica en vez de a través de un análisis sistemático.

El término de «maldición de los recursos», también conocido como la «paradoja de la abundancia» fue acuñado realmente por Richard Auty, profesor de la Universidad

de Lancaster, en el año 1993 en su obra *Sustaining Development in Mineral Economies: The resource curse thesis* (Auty R. M., 1993). Más que defender que dicho fenómeno sea una estricta ley, lo presentó como una tendencia recurrente (Le Billon, 2005, p. 13). Se trata de la paradoja que viven aquellos países que, a pesar de su abundancia de recursos naturales, se ven sumidos en una situación de crecimiento económico por debajo del de otras economías que no poseen tal riqueza natural. A través del estudio concreto de países con economías centradas en la extracción minera, Auty cuestionó las ventajas de la dotación de recursos naturales de los países de nivel de desarrollo bajo y medio para su crecimiento económico.

Este autor partía de la percepción convencional de que el papel que desempeñan los recursos naturales en el desarrollo económico de un país es más decisivo en las fases iniciales del procesos de desarrollo de aquellos estados de renta baja, porque se asume que a medida que la economía, la tecnología y los conocimientos se van desarrollando, estos avances se van aplicando de forma más eficaz y así pueden irse tomando medidas para enfrentar los problemas que lastran el desarrollo del país. A pesar de esta percepción convencional, en 1993 Auty defendió que había cada vez más pruebas de que la posesión de una fuente rica de recursos naturales es menos beneficiosa para aquellos países con niveles medios y bajos de desarrollo. La tesis de Auty se basa en dos pruebas: los esfuerzos de industrialización durante la posguerra por parte de los países desarrollados, y la evolución de los países en vías de desarrollo con fuentes abundantes de recursos minerales en la década de 1960. Así pues, la idea no solo de que los países ricos en recursos naturales fracasasen a la hora de extraer beneficios de esta riqueza natural, sino que además, su desarrollo económico siga un curso peor del de otras economía que no posean la misma abundancia de recursos naturales (Auty R. M., 1993, p. 1), contrario a la lógica común, constituye la base que fundamenta la tesis de la «maldición de los recursos».

En 1995, el debate de la «maldición de los recursos» cobró mayor impulso con la importante aportación empírica del estudio llevado a cabo por Sachs y Warner (1995), que mostraba la relación entre la abundancia de recursos naturales y un crecimiento económico pobre en 97 países en vías de desarrollo en el periodo comprendido entre 1970 y 1989. Este estudio fue clave porque a partir de él, el debate en torno a la existencia de una supuesta «maldición de los recursos» pasó a estar mucho

más fundamentado en investigaciones empíricas. En el siguiente apartado se presentan las principales aportaciones de dichas investigaciones a lo largo de las últimas décadas.

### **3.1.2. Indicadores de la presencia de «la maldición de los recursos»**

Para poder determinar si, en efecto, una economía se encuentra bajo este fenómeno paradójico de la abundancia, resulta imprescindible establecer una serie de indicadores que lo definen. Philippe Le Billon, investigador y profesor de la Universidad de Oxford, especializado en geografía política y estudios de guerra, señala que desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se ha observado que en vez de favorecer el crecimiento económico, la abundancia de recursos naturales lo ha lastrado hasta el punto de que la mayoría de los estados cuyas economías dependen de sus materias primas son ejemplos de la «maldición de los recursos» (2005, pp. 11-13). Existen unas características que definen a los estados «malditos» por sus recursos:

- **Escaso crecimiento económico y gran exposición a crisis económicas.** Las economías que se cuentan con una riqueza de recursos naturales desde los años 70 ha experimentado una baja tasa media de crecimiento económico en comparación con otros países que no contaban con las mismas fuentes ricas de recursos naturales. En especial, señala Le Billon, las economías exportadoras de minerales fueron las peor afectadas dada la caída del precio del cobre en la década de 1970. También se registró un crecimiento económico relativamente bajo en muchos países exportadores de petróleo.
- **Bajo nivel de vida, pobreza y desigualdad.** La dependencia de la exportación de petróleo va asociada con altas tasas de mortalidad infantil, bajos presupuestos en el sector sanitario, bajas tasas de matriculación en educación primaria y secundaria y bajas tasas de alfabetización de adultos. Se registran altos índices de pobreza, una baja esperanza de vida, y, en menor medida, una notable desigualdad en los ingresos de la población.
- **Altos niveles de corrupción.** Los gobiernos de los países dependientes de recursos naturales suelen ser más corruptos debido al control discrecional que ejercen sobre las rentas generadas por dichos recursos naturales. Esta característica se ve acentuada en economías menos desarrolladas con un débil entramado institucional.

- **Autoritarismo y mala gobernanza.** La riqueza extraída de recursos minerales o derivados del petróleo guarda relación con una mala calidad de gobierno y parece ser factor inhibitor de la democracia. Se observa que los beneficios generados por la explotación de recursos naturales tienden a fortalecer los regímenes autocráticos, especialmente en economías escasamente diversificadas.
- **Riesgo de conflicto civil.** Se identifica una relación entre la dependencia económica de recursos naturales y la propensión al estallido de una guerra civil, en especial en economías donde las exportaciones de materias primas suponen más de un tercio del PIB.

### 3.1.3. Elementos recurrentes en el estudio de la «maldición de los recursos»

Resulta imprescindible evaluar cuáles son los factores tanto económicos como sociopolíticos que han hecho posible la adopción de políticas y la consolidación de instituciones que han permitido un uso de los recursos naturales que a grandes rasgos haya favorecido un desarrollo socioeconómico. No basta con centrarse en cómo la abundancia de recursos naturales ha favorecido a ciertos regímenes políticos o la consolidación de instituciones que no han llevado a término una explotación beneficiosa para el desarrollo de la economía, sino que entran en juego más factores que es necesario estudiar para comprender las diferencias entre estados y entre sus instituciones. A continuación, se presenta una serie de factores recurrentes en el análisis de la maldición de los recursos y que son clave para realizar un estudio completo que tenga en cuenta ciertos matices muy significativos a la hora de establecer diferencias entre el grado de desarrollo de distintas economías dependientes de sus recursos naturales.

1. La diferencia entre países que constituyen a lo que Auty & Gelb se refieren como «*predatory states*», en los que la abundancia de recursos naturales que se pueden explotar favorece un comportamiento por parte del estado que favorezca a una minoría o una élite de la población; y aquellos estados denominados «*developmental states*», que velan por una explotación y una distribución de la riqueza que generan los recursos naturales más eficiente y de mayor alcance para toda la población (Auty & Gelb, 2000, p. 8). Se ha estudiado la diferencia entre estos dos **tipos de estados**, que reside en la incentiva que suponen unos

beneficios altos o más reducidos para los dirigentes políticos y burocráticos, para el estado, o para la sociedad en general. Según Stevens & Dietsche, «*Poorly endowed states tend to make greater efforts to pursue developmental objectives that benefit broader constituencies*» (2007, p. 61). Aunque no sea posible afirmar con claridad cuáles son las condiciones bajo las que una economía dependiente de sus recursos naturales pueda pasar de ser un estado *depredador* a uno que favorezca el desarrollo, lo que sí es cierto es que esta distinción entre estados según el tipo de explotación de sus recursos admite que hay una relación entre la abundancia de recursos naturales y factores sociopolíticos y que esta interacción puede llegar a condicionar la trayectoria del desarrollo a largo plazo de la economía.

2. Cabe destacar también **el tipo de recurso natural** y de los niveles de beneficios que pueden llegar a generar. Existen recursos naturales cuya gestión y explotación son intensivas en capital y están concentradas, los llamados «*point source natural resources*», y que suelen incluir materias primas como minerales, petróleo o cultivos agrarios en plantaciones; frente a otro tipo de recursos cuyos derechos de propiedad es probable que estén más dispersos y diluidos en el conjunto de la sociedad y para los que las barreras para invertir sean más laxas, «*diffuse natural resources*» (Stevens & Dietsche, 2007, p. 61). No se trata tanto del tipo de materia prima, sino de cómo se transfiere la propiedad y el control sobre ella y, por tanto, cómo afecta esto a la riqueza y a que vaya destinada al desarrollo social conjunto.
3. Este último factor está relacionado también con **el grado de cohesión social** que puede caracterizar a un estado con abundancia de recursos naturales. «*Point source resources may feature vertical relationships between agents where the benefits accrue mainly to a few, whereas diffuse resources show horizontal relationships of equality where the benefits to economic agents are spread out more broadly*» (Bulte, Damania, & Deacon, 2004). La concentración de la riqueza generada por los recursos naturales favorece una distribución del poder tanto político como económico desequilibrada y concentrada en una pequeña fracción de la población, lo que dificulta enormemente un mayor grado de cohesión social. En este tipo de estados, la posibilidad de un desarrollo institucional positivo que favorezca el desarrollo económica y social del estado se presenta mucho más difícil. Si el poder lo concentra una élite reducida, es

probable que ésta abogue por el mantenimiento de un entramado institucional que favorezca sus intereses. A su vez, si esta riqueza se distribuye de forma más equitativa, es menos probable que el poder político quede concentrado y será más probable que este adapte sus instituciones a la presión social, que buscará un crecimiento económico y un bienestar social generalizado para la población.

4. Por último, el **factor histórico del colonialismo** también ha sido considerado un factor condicionante de la gestión de los recursos naturales. Las potencias coloniales europeas adoptaron distintas estrategias coloniales en los territorios que ocuparon; hubo algunas que instauraron instituciones con el objetivo de extraer y transferir las materias primas a la metrópoli europea, y otras que favorecieron la inversión y el desarrollo (Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2001). En aquellos territorios en los que existía una mayor amenaza de mortalidad por culpa de enfermedades tropicales a las que los europeos no eran inmunes, los administradores coloniales tendieron a establecer instituciones extractivas (Acemoglu & Robinson, 2012, pp. 185-218). Por otro lado, en aquellas colonias en las que la mortalidad para los colonos era menor, se favoreció la inversión por parte de las instituciones. En estos lugares la comunidad europea inmigrante era mucho mayor, y exigían a sus administradores coloniales una serie de derechos políticos institucionalizados que asegurasen unas oportunidades y unos derechos económicos y sociales que se asemejasen a aquellos que conocían en sus países europeos. El legado de estas instituciones con orígenes coloniales ha perdurado, y en aquellos estados con una mayor dependencia de la extracción de sus recursos naturales, perduran las características institucionales que no favorecen la cohesión social ni un desarrollo económico extendido a todo el estado (Stevens & Dietsche, 2007, p. 62).

### **3.1.4. Principales explicaciones teóricas**

#### **3.1.4.1. Enfoques económicos**

##### Mecanismos de producción y consumo

Este enfoque económico se basa en los vínculos de producción entre los sectores extractivos, la actividad económica de la economía local y el mercado de la materia prima en cuestión. El proceso productivo es muy continuo, requiere mucho capital, gran parte del cual procede de fuentes extranjeras. Además, el capital humano que se requiere suele ser bastante reducido y altamente cualificado, generalmente proveniente de otros países (Karl, 1997). El empleo que genera la extracción de recursos naturales suele ser de puestos de baja cualificación y de carácter temporal. Dado que la movilidad del trabajo dentro del sector es casi inexistente, la difusión de conocimientos técnicos y de gestión de los recursos resulta muy limitada. Aunque ciertas necesidades de alimento y vivienda, por ejemplo, sí proporcionan oportunidades de empleo para grupos como las mujeres, los agricultores o trabajadores artesanos y se estimulen así pequeñas actividades a escala microeconómica, el apoyo organizacional necesario para gestionar estas actividades para que se conviertan en negocios pequeños y medios suele ser escaso o inexistente.

En cuanto a los mecanismos de consumo, resulta una amenaza a largo plazo el efecto de consumo que se crea con un aumento de los beneficios y los ingresos creado por la riqueza generada por los recursos naturales. El problema reside en que, por lo general, los beneficios suelen ir destinados a aumentar las importaciones. Aunque podría esperarse que una vez la demanda de estas importaciones haya crecido hasta cierto punto, dichas importaciones empezarían a ser sustituidas por los productos de industrias locales, lo que a su vez estimularía el empleo, la acumulación y difusión de conocimientos, actividades emprendedoras y más actividades generadoras de riqueza; el peligro está en que suceda lo contrario. Como explica Gelb (1988), la alta demanda de importaciones extranjeras puede destruir la capacidad de las industrias locales porque estas actividades son desplazadas al nacer un fuerte sector extractivo de materias primas que se basa en unos factores de producción escasos, una mano de obra altamente cualificada y que, a fin de cuentas, priva al país de la dinámica de fuerzas de desarrollo internas que son vitales para la economía.



### Enfoque neoclásico

Esta explicación económica de la «maldición de los recursos» se fundamenta en un análisis del equilibrio entre factores de entrada y de salida. El crecimiento en la producción se caracteriza por la expansión de la frontera de posibilidades de producción. Los beneficios generados por las materias primas pueden llegar a ser herramientas para reducir las restricciones de crecimiento que pueden suponer el ahorro nacional, los tipos de cambio o los ingresos fiscales (Alichi & Arezki, 2011, p. 2881). Desde esta perspectiva, los síntomas o indicadores de la «maldición de los recursos» se explican como el resultado de una distorsión en la situación de equilibrio económico, creada por la manipulación de la demanda y la rigidez del mercado. Estos síntomas son: la inflación, la apreciación del tipo de cambio, que *abarata* las importaciones y por consiguiente desplaza la estructura de la producción hacia otros sectores que no comerciaban, y por último, una mayor dependencia sobre los beneficios generados por los recursos naturales (Barro, 1989, p. 1). Esta alteración del equilibrio supone problemas a los que debe enfrentarse el gobierno: un mayor gasto de déficit público, controles cambiarios y expansión monetaria, entre otros.

### La inestabilidad de los mercados comerciales de productos básicos

La clave de esta perspectiva es la cuestión de si la inestabilidad de los mercados de productos básicos socava el potencial positivo de los beneficios que generan los recursos naturales. Esta volatilidad, también entendida como ciclos de expansión y recesión, tiene sus raíces en los mercados internacionales de materias primas, que muestran tienen una rigidez a corto y medio plazo en respuesta a la fluctuación de la demanda (Auty R. M., 1993). Por ejemplo, en el caso de los recursos minerales, se trata de un recurso con una gran inelasticidad en su demanda tanto como en su oferta, con una especial sensibilidad de la demanda a la actividad económica de los países consumidores. Cualquier cambio en la demanda supone grandes cambios en los precios y en los beneficios. En cambio con recursos como el petróleo, la demanda y la oferta son mucho más elásticas, pero la inestabilidad del mercado sigue suponiendo una amenaza.

Se ha investigado que la volatilidad en los mercados es negativa para el crecimiento económico y para la inversión, especialmente en el caso de países que son pobres, que tienen unas instituciones poco desarrolladas, que atraviesan fases

intermedias de desarrollo financiero o que son incapaces de llevar políticas fiscales anticíclicas (Karl, 1997) (Ross, 1999) (Auty & Gelb, 2000). La inestabilidad impide que las economías en vías de desarrollo cuenten con la seguridad de un nivel de ingresos proveniente de la explotación de sus recursos naturales, lo que complica la planificación de una política fiscal, de planes de presupuesto y de un uso eficaz de recursos públicos para el desarrollo económico. Resulta difícil responder con políticas efectivas para gestionar el sector del recurso natural en cuestión cuando se dan inyecciones de capital de los beneficios generados (que pueden recalentar la economía con presiones inflacionarias y la apreciación de la moneda que acaba debilitando la competitividad de las exportaciones) pero luego existen unos ahorros insuficientes para atravesar momentos menos favorables económicamente (durante los cuales el gasto y la inversión públicos suelen recortarse de forma un tanto abrupta, lo que suele crear un descontento social que puede suponer el abandono de ciertos esfuerzos económicos viables que son clave para el desarrollo económico) (Auty R. M., 1993) (Karl, 1997). Por lo tanto, para que la riqueza generada por el sector de la extracción de recursos naturales favorezca el desarrollo económico, son imprescindibles una disciplina fiscal, un esfuerzo por desvincular el gasto de estos beneficios volátiles y transparencia y buena gobernanza para gestionarlos.

#### El «mal holandés» y la coordinación entre sectores

El problema del «mal holandés». No son pocos los economistas que en la década de 1970 se interesaron por «el mal holandés», referido a las consecuencias que tuvo para los Países Bajos el aumento significativo de sus ingresos en divisas a raíz del descubrimiento de gigantescos yacimientos de gas natural cerca del Mar del Norte. La moneda holandesa se apreció, perjudicando de forma directa su industria y sus exportaciones. Quedó así acuñado este término en 1977 por *The Economist* en su reportaje sobre las secuelas de dicho descubrimiento de recursos naturales en el sector de las manufacturas holandés (The Economist, 2014).

El crecimiento repentino del sector de un recurso natural en una economía supone una reasignación de factores de producción entre sectores suele venir de un descubrimiento de yacimientos de algún recurso natural o de una subida del precio de las exportaciones de una materia prima. Cuando los beneficios que genera esta expansión del sector se gastan en vez de ser ahorrados, la economía puede verse

afectada de dos formas. Por el lado de la demanda, se espera que aumente el gasto tanto de bienes dirigidos al comercio exterior como de los que no lo están, lo que hará que suban los precios de estos últimos bienes cuando aumente la demanda y exceda la oferta nacional. Los tipos de cambio subirán, por lo que los productos extranjeros resultarán más baratos, haciendo que a su vez la producción nacional de esos bienes sea menos atractiva. Este efecto de gasto lo que hace es trasladar factores de producción de las actividades que producen bienes destinados al comercio internacionales (que serán sustituidos por importaciones) a los sectores que producen bienes no destinados al comercio (Gelb, 1988). Por el lado de la oferta, tiene lugar un movimiento de recursos. Las expectativas de unos mayores beneficios generados por un sector de materias primas en expansión atrae los factores de producción de otras actividades económicas al sector en cuestión. Se crea una competencia entre sectores por los factores de producción, lo que genera presiones inflacionarias y deriva en una apreciación del tipo de cambio real (The Economist, 2014). Aumenta la dependencia de la economía sobre el sector que explota los recursos naturales y el país se va haciendo menos competitivo de cara al exterior. Especialmente en los países en vías de desarrollo, el «mal holandés» refleja una dinámica que los dirigentes políticos y económicos no son capaces de gestionar y controlar adecuadamente (Karl, 1997).

#### **3.1.4.2. Enfoques políticos-económicos**

##### Enfoque cognitivo

Estos análisis de la «maldición de los recursos» se basan en la percepción de que los beneficios que genera un sector de recursos naturales de forma repentina llevan a una planificación económica laxa o a una exuberancia excesiva en la gestión de esta riqueza, lo que se manifiesta en un gasto ineficiente impulsado por una mentalidad de enriquecimiento rápido en el caso de propietarios de negocios, o de una visión de ciclos de recesión y expansión de los que diseñan políticas económicas (Ross, 1999). Esta riqueza que generan los recursos naturales induce una falsa sensación de seguridad, un optimismo excesivo y una confianza que impiden tener en cuenta las consecuencias adversas de ciertas políticas económicas y adoptar unas medidas de precaución para la economía. En vez de buscar medidas y políticas estructurales que a largo plazo permitan un beneficio duradero para la economía, como, por ejemplo, tratar de ampliar la capacidad administrativa del estado, alinear las políticas existentes hacia el mismo

objetivo o favorecer la acumulación de capital humano, hay una ambición por dar un fuerte impulso a la economía y conseguir un éxito rápido en el mercado internacional (Gelb, 1988).

Además, esta excesiva confianza en tiempos de bonanza puede llevar a una falta de planificación porque, como en principio la riqueza permite importar prácticamente de todo, no parece haber una necesidad de desarrollo, organización o estimulación productiva inmediata, así que se cae en el error de no ajustar las políticas existentes a nuevas circunstancias o a invertir en proyectos encaminados a asegurar un desarrollo más sostenible. En el momento de una etapa menos favorable para el sector de las materias primas, aquellos que ostentan el poder político y económico tendrán que hacer frente a una falta de capital extranjero para adquirir bienes esenciales como alimentos, servicios o maquinaria, entre otros. La ayuda exterior, en caso de una situación extrema puede llegar a ser considerada como la única forma de hacer frente a ciertos problemas financieros, y esta deuda a la larga puede lastrar seriamente el desarrollo de la economía.

### Enfoque social

Este enfoque guarda relación con el papel de los agentes políticos, y se apoya en la afirmación de que, en los países con abundantes recursos naturales, aquellos que están en el poder (normalmente dirigentes políticos o burócratas), sacan provecho personal de la riqueza derivada de dichos recursos (Stevens & Dietsche, 2007, p. 57). Estos agentes participan en actividades y prácticas corruptas con el fin de extraer beneficios económicos de este activo, de esta forma, arrebatando al país las oportunidades que podría suponer la riqueza derivada de este activo. Los defensores de este razonamiento aplican supuestos microeconómicos al comportamiento de los políticos para afirmar que aquellos que sustentan el poder administrativo y político en un país son individuos racionales que buscan maximizar sus intereses propios y que por lo tanto tienen un interés concreto en la explotación de estos recursos naturales para su enriquecimiento personal.

El beneficio que pueden extraer estos actores de la riqueza de los recursos naturales depende de su nivel de influencia política, y esto constituye un factor que incentiva la creación de vínculos con ciertos grupos de interés, otros políticos y funcionarios. Se crea un círculo vicioso político que favorece la corrupción, o una

especie de contrato social entre intereses organizados *«which disproportionately admires and rewards those who can “milk the cow” without effort rather than those engaged in less remunerative but more productive activities»* (Karl, 1997, p. 57). La suma de este comportamiento racional a escala individual lleva a un resultado colectivo negativo. Los gobernantes se ven atrapados en un sistema que les impide adoptar políticas que maximicen el bienestar social de la población.

#### La perspectiva centrada en el estado

Esta explicación de cómo los beneficios generados por la riqueza de recursos naturales lastra la capacidad de una economía para estimular su crecimiento es un híbrido entre enfoques cognitivos, sociales e institucionales (Ross, 1999, p. 312). Esta explicación estructural se basa en la idea de que se consolidan estados rentistas. La existencia de una fuente rica de recursos naturales no renovables construye una serie de incentivos que socavan la consolidación de regímenes políticos democráticos. De acuerdo con esto, la riqueza que generan dichos recursos naturales da paso a que el gobierno que se encuentre en el poder pueda difuminar la presión democratizadora.

Por un lado, la riqueza que generan los recursos naturales suele permitir a los gobiernos mantener bajos los impuestos internos sobre otras actividades económicas, y se ralentiza cualquier establecimiento de un aparato administrativo eficaz (Karl, 1997). Se hace menos probable que la sociedad exija la responsabilidad de su gobierno, que a su vez se vuelve menos transparente y responde en menor medida a la población que gobierna. Quedan socavadas la demanda y la oferta de canales que favorecen una mayor representación política (Karl, 1997) (Ross, 1999).

Esta explicación prevé también que se ejecute por parte del gobierno una redistribución del gasto que no resulte productiva para satisfacer intereses políticos internos y que además se haga uso de herramientas de seguridad internas para controlar a sus oponentes políticos. Esta riqueza que se genera tiende a consolidar los regímenes políticos que no favorecen el desarrollo del estado, debilitando los cambios socioculturales que hayan podido facilitar una transición democrática y su consolidación.

Cabe señalar que las explicaciones políticas-económicas como ésta llevan implícita la idea de que, en términos generales, los regímenes democráticos

responderían mejor a los intereses públicos y que la riqueza quedaría redistribuida de forma más equitativa en el sector de los recursos naturales. Aun así, las conclusiones a las que lleva este razonamiento dan poco lugar a la posibilidad de un cambio que venga desde dentro del estado; si la riqueza derivada de la abundancia de recursos naturales determina estructuralmente el régimen político del estado, ¿qué puede hacerse desde dentro?

### **3.2. Revisión de la literatura empírica**

La crisis del petróleo de 1973 mostró el enorme poder de los estados productores de petróleo y de la repercusión económica mundial de la dependencia sobre este recurso energético para el desarrollo y la supervivencia económica de muchas economías.

En la década de 1980 se cuestionó el potencial de desarrollo de ciertas actividades extractivas de recursos naturales, y se recopiló un notable cuerpo de datos e investigaciones que reflejaba que una fuente abundante de materias primas, que en principio podría ser vista como algo ventajoso que podría destinarse a impulsar el desarrollo de una economía, podría llegar a ser menos beneficioso para ciertos países con un nivel de renta bajo o medio. Cabe destacar que las investigaciones que se llevaron a cabo a lo largo de esta época se centraron principalmente en el análisis de economías basadas en la extracción de recursos minerales. Se había predicho que una estrategia de desarrollo tanto basado como impulsada por la riqueza de recursos minerales podrá aumentar la producción exterior de una economía y lograr un impulso que sacara a una economía de una situación de pobreza; sin embargo los estudios realizados (Auty R. M., 1993) (Gelb, 1988) (Davis, 1995) al final de esta década analizaron cómo la experiencia de varios países en vías de desarrollo con una enorme abundancia de minerales en su territorio no consiguieron trasladar esta riqueza de recursos a un capital productivo, social y humano. Todo lo contrario: ciertas fuerzas económicas, sociales, políticas e institucionales alejaron a estas economías de un progreso en su desarrollo y de la reducción de la pobreza en su país.

El valor de estas investigaciones reside en que demostraron que en las décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, la posesión de abundantes recursos naturales no se traduce en crecimiento económico positivo durante extendidos periodos

de tiempo. Es más, el desarrollo basado en la explotación de recursos minerales parecía llevar a un modo y un ritmo de desarrollo de los beneficios derivados de estos recursos que en definitiva, empeoraban la distribución de las rentas, aumentaba la dependencia de la economía, impidiendo su mayor diversificación, concentraba la riqueza generada por las exportaciones en el sector de las materias primas y lastraba el crecimiento de otros sectores de la economía más que si no existiesen estos recursos minerales en el país. La conclusión a la que llegaron estos estudios país comparativos es que la posesión de abundantes recursos naturales no necesariamente mejoraba las perspectivas de crecimiento y desarrollo; la especialización de la economía en la explotación de recursos minerales quedó lejos de poder ser definida como condición para un desarrollo económico sostenido y sostenible.

Durante los años 90 se perfiló un cuerpo mucho más completo de análisis empíricos que buscaba identificar y medir con mayor rigor los efectos de las actividades extractivas en el desarrollo económico de después de la Segunda Guerra Mundial, empleando muestras longitudinales y transversales de países en desarrollo. En 1995, el debate de la «maldición de los recursos» cobró mayor impulso con la importante aportación empírica del estudio pionero llevado a cabo por Sachs y Warner (1995). Este mostraba la relación entre la abundancia de recursos naturales y un crecimiento económico pobre en 97 países en vías de desarrollo en el periodo comprendido entre 1970 y 1989. En su investigación, además de observar esta desconexión entre la abundancia de recursos naturales y el crecimiento, se exploraron *«the possible pathways for this negative relationship by studying the cross-country effects of resource endowments on trade policy, bureaucratic efficiency, and other determinants of growth»* (Sachs & Warner, Natural Resource Abundance and Economic Growth, 1995, p. 1). Se extrajo un patrón claro al poner en un gráfico la tasa de crecimiento anual de cada estado entre 1970 y 1989 respecto a las exportaciones de recursos naturales de cada país en 1970 como porcentaje de su PIB (Sachs & Warner, Natural Resource Abundance and Economic Growth, 1995, p. 2). Se tomaron como exportaciones de recursos naturales todas aquellas exportaciones agrícolas, mineras y combustibles. Como norma general, Sachs y Warner observaron que aquellos países con altas exportaciones de materias primas como fracción de su PIB registraban una tasa de crecimiento menor, incluso cuando se controlaban variables como los niveles de renta iniciales en este periodo o las políticas comerciales de los países analizados.

El «*conceptual puzzle*» que presenta la relación negativa entre la abundancia de materias primas y el crecimiento económico en un primer momento resultó desconcertante a Sachs y Warner. Como escribieron, sería de esperar que la abundancia de materias primas contribuyera a aumentar la riqueza y el poder adquisitivo en la compra de productos y bienes importados (1995, p. 2). Esto elevaría la inversión y las tasas de crecimiento. Se señala aquí que las rentas generadas por esta abundancia de recursos naturales constituyen un elemento potenciador del desarrollo industrial. Como sucedió con el carbón y el acero en Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos a finales del siglo XIX, los altos costes del transporte de estas materias primas dieron pie a un desarrollo tecnológico en la industria del acero que aceleró el desarrollo industrial en estos países. Aun así, cabe destacar que el abaratamiento de los transportes, la disponibilidad física de los recursos en una economía nacional no es tan decisiva como lo era un siglo atrás (Sachs & Warner, *Natural Resource Abundance and Economic Growth*, 1995, p. 3).

Sachs y Warner ampliaron su trabajo incluyendo el estudio de más países africanos (1997) pero además, prosiguieron su investigación, recopilando más datos, y en 2001 incluyeron más variables, tanto geográficas como institucionales. Concluyeron que no existían pruebas evidentes y claras de que al no tener en cuenta ciertas variables geográficas, que podrían afectar el nivel de las exportaciones, pudiesen ser causa de que un país estuviese «maldito» por sus recursos naturales, o de que las conclusiones estuviesen afectadas por otros factores exteriores. El efecto de los recursos naturales sobre el crecimiento permanecía negativo. El trabajo de Sachs y Warner, por lo tanto, reveló claramente que después de la Segunda Guerra Mundial, las economías con abundancia de recursos naturales en su territorio tienden a crecer a un ritmo por debajo del de economías que no poseen tal riqueza de materias primas. La investigación pionera de Sachs y Warner (1995; 1997; 1999; 2001) motivó muchos estudios posteriores que buscarían explicar esta relación.

### **3.2.1. ¿Cómo de robusta es la «maldición de los recursos»?**

Una de las principales preguntas de investigación que surgió fue cómo de fuerte era la relación negativa que revelaron estos datos. Destacan los estudios de Sala-i-Martin (1997) y Doppelhofer, Miller & Sala-i-Martin (2000), que indicaron que los



recursos naturales constituyen una de las diez variables más robustas para explicar el crecimiento económico. Estos análisis examinaron las variables investigadas por Sachs & Warner de forma individual y se calculó la probabilidad de que cada una de ellas perteneciese a la correlación en cuestión (la que prueba la «maldición de los recursos») al tener en cuenta distintas variables de control.

Sin embargo, el hecho de que los cálculos y los análisis de las dos últimas investigaciones mencionadas se centraban todos en el mismo periodo de tiempo y con la misma muestra de países. Resulta muy interesante aquí observar los hallazgos de Norbin, Pipatchaipoom & Bors (2008), que se hicieron la siguiente pregunta de investigación: «*Assuming that Sachs and Warner are correct such that the specification is insensitive to alternate variables, is the relationship sensitive to different time periods and country samples?*» (p. 188). Evaluaron la metodología de análisis de Sachs & Warner y en su trabajo presentaron cómo ampliarla para poder mejorar los resultados. Recogieron información en una base de datos que se actualizaba de forma periódica. Si realmente la relación, o la prueba de que se diese la «maldición de los recursos» fuese clara, el periodo de tiempo estudiado no debería alterar el resultado final. Además del periodo de tiempo, lo novedoso de este estudio es que Norbin, Pipatchaipoom & Bors incluyeron un ligero cambio en su metodología para poder permitir variaciones en el patrón de crecimiento de las distintas economías analizadas y en la abundancia o la cantidad de recursos naturales de la que dispone cada una.

Se completaron los datos de los 94 países que investigaron Sachs & Warner para el mismo periodo (1970-1989). La muestra<sup>1</sup> de países varía ligeramente respecto a los datos de Sachs & Warner (1995) porque se eliminan Sudán, Costa de Marfil y Bangladesh por la falta de disponibilidad de datos completos, y se incluyen seis nuevos

---

<sup>1</sup> 94 países estudiados en (Norbin, Pipatchaipoom, & Bors, 2008, p. 200): Argelia, Argentina, Australia, Austria, Barbados, Bélgica, Benín, Bolivia, Botswana, Brasil, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Canadá, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, República Democrática del Congo, Costa Rica, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Finlandia, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, Ghana, Grecia, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Hong Kong, India, Indonesia, Irán, Irlanda, Israel, Jamaica, Japón, Jordania, Kenia, República de Corea, Madagascar, Malawi, Malasia, Mali, Mauritania, Mauricio, México, Marruecos, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nicaragua, Níger, Nigeria, Noruega, Pakistán, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Sudáfrica, España, Sri Lanka, Suecia, Suiza, Siria, Taiwán, Tanzania, Tailandia, Togo, Trinidad & Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, Reino Unido, Uruguay, Estados Unidos, Venezuela, Zambia, Zimbawe.

estados en la muestra estudiada: Barbados, Botswana, la República Democrática del Congo, Haití, Níger y Tanzania. Dado estos pequeños cambios en la muestra, se volvió a verificar la relación identificada por Sachs & Warner en el periodo 1970-89, y el resultado vuelve a ser un claro efecto negativo de los recursos naturales en el crecimiento con esta muestra ligeramente actualizada. Manteniendo las variables de control empleadas por Sachs & Warner, el periodo estudiado se amplía en este estudio a tres décadas, llegando así al año 2000. Se observa de nuevo la misma relación que respalda la existencia de una «maldición» provocada por recursos naturales, aunque cabe destacar que el coeficiente es ligeramente inferior, por lo que la relación entre recursos naturales y crecimiento económico es algo más fuerte en el periodo 1970-89 que 1970-2000 (Norbin, Pipatchaipoom, & Bors, 2008, p. 190). No obstante, esto no resta valor a este trabajo, que al emplear un periodo de tiempo más prolongado en la muestra, proporciona una información empírica que refleja las consecuencias de la abundancia de recursos naturales en el crecimiento económico a largo plazo.

### **3.2.2. Riesgo de enfrentamientos civiles**

Con relación al estudio empírico de la maldición de los recursos y de las consecuencias económicas de la abundancia de materias primas, es relevante destacar también las investigaciones que han aportado datos ilustrativos de la repercusión de la abundancia de recursos naturales sobre factores concretos como los enfrentamientos civiles, por ejemplo, que constituye un factor que a su vez repercute en el ritmo de crecimiento económico del país.

Tanto la escasez como la abundancia de recursos naturales han sido identificados por investigadores como una de las causas principales de las guerras civiles. El primer estudio estadístico en hallar una relación entre los recursos naturales y el riesgo de guerra civil fue publicado por Collier & Hoeffler en 1998 y actualizado y revisado en 2009. Se trata de estudio empírico de las causas de la guerra civil. En esta última versión, se analizaron 84 guerras civiles a gran escala que ocurrieron entre 1960 y 2004, y se llegó a la conclusión de que el riesgo de conflicto en un país aumenta sustancialmente cuando las exportaciones de materias primas constituyen un mayor porcentaje de su PIB (Collier, Hoeffler, & Rohner, 2009, p. 8). Este trabajo es relevante para el estudio de la «maldición de los recursos», ya que muestra uno de los efectos

claros de la abundancia de recursos naturales, y es que los enfrentamientos civiles es la forma más prevalente de violencia a gran escala y supone una destrucción humana, social y económica muy grande. «*The risk of conflict increases the lower is the level of income, the lower is the rate of growth, and the greater is the dependence on primary commodities*» (Collier & Hoeffler, 2005, pp. 626-627).

### 3.2.3. Divisiones sociales y capacidad institucional

Además del riesgo de conflicto civil y del efecto que esto tiene en el crecimiento económico, destacan otros factores que se apoyan en estudios empíricos y que han aportado información valiosa para el estudio de la «maldición de los recursos». Dada la deceleración observada en el crecimiento de muchas economías productoras y exportadoras de petróleo, minerales y cultivos de plantación en los años 70 y 80, se ha investigado la predisposición de dichas economías a registrar mayores divisiones sociales y una capacidad institucional debilitada e insuficiente para una gestión y distribución de la riqueza que favorezca el desarrollo (Isham, Pritchett, Woolcock, & Busby, 2004, p. 1). Este estudio identifica que la principal amenaza de esta dependencia es que lastra la capacidad de responder a fluctuaciones repentinas en el mercado de estos recursos naturales, y precisamente esta capacidad de respuesta es considerada un factor esencial «*for sustaining rising levels of prosperity*» (Isham, Pritchett, Woolcock, & Busby, 2004, p. 1). A través de un análisis de la estructura de las exportaciones de ciertas economías que dependen de los llamados «*point source natural resources*» y teniendo en cuenta también el control de varios otros determinantes que afectan la gobernanza y el grado de cohesión social, los resultados del trabajo de Isham et al. reflejan unos indicadores de calidad de gobernanza especialmente poco alentadores en el caso de los países que más dependen de la exportación de sus materias primas. Esta vulnerabilidad a los cambios en los mercados se relaciona con las observaciones acerca de la enorme dificultad que supone medir el grado de apertura de una economía.

En otros estudios que han investigado las implicaciones de tener una economía abierta para los estados dependientes de sus recursos naturales, se ha constatado que su grado de apertura es una variable clave para la riqueza que pueden generar unas abundantes reservas de recursos naturales (Norbin, Pipatchaipoom, & Bors, 2008, p. 190). Surge la necesidad de ahondar en la investigación empírica de la resistencia y la

capacidad de reacción a las fluctuaciones de los mercados internacionales equilibrada con la necesidad de mantener cierto grado de apertura de la economía.

## 4. ESTUDIO DE CASO

Por último, se presenta el estudio de caso. Se analiza a continuación el caso de un país que es posible quede *maldito* por sus recursos en el futuro si no se llevan a cabo cambios en su economía política. Se tomará el caso de la economía de Rusia, prestando especial atención a su sector de los recursos energéticos desde el año 2000 hasta la actualidad. En primer lugar, se analiza la potencia energética de Rusia a la luz del marco teórico y el enfoque teórico de la «maldición de los recursos».

### El realismo energético de Rusia

De acuerdo con el realismo, también conocido como nacionalismo económico, los estados más poderosos, en términos de poder militar y poder económico, consiguen lo que se proponen en política exterior (Hancock & Vivoda, 2014, p. 207). Rusia se considera una potencia realista por estar centrada en impulsar su propio poder a través de la economía internacional, en lugar de buscar satisfacer otros objetivos como expandir su ideología, hacer que crezca la economía global o ayudar a otros estados más débiles en su desarrollo. Especialmente a partir de la década de los años 2000, la política energética rusa se ha caracterizado por su enfoque realista. El país ha buscado reforzar su poder en la esfera internacional.

Desde perspectiva realista, los recursos energéticos son un bien estratégico que constituye al mismo tiempo una fuente de poder interno que puede ser útil en la coyuntura internacional para aquellos estados que están dotados de estos recursos naturales como una fuente de vulnerabilidad para los que no cuentan con ellos (Balaam & Dillman, Bradford, 2011, p. 57). Por tanto, la energía se convierte en factor crítico porque altera el balance de las capacidades de los estados que están encajados en una competencia por el poder en este aspecto, es decir, afecta la distribución del poder en el escenario internacional (Hancock & Vivoda, 2014, p. 207).

De acuerdo con este realismo energético, tanto los estados importadores como los exportadores no deberían depender excesivamente de los mercados de recursos energéticos, sino que deberían buscar otros métodos de asegurar sus necesidades y proteger así sus intereses. Esta visión convierte la política energética nacional en un desafío de seguridad más que un tema económico (Klare, 2008, p. 14). El realismo

energético se manifiesta en ciertas características como la intervención del estado a través de subsidios para proteger ciertos recursos energéticos como los combustibles fósiles o las energías renovables, por ejemplo, una agenda diplomática diseñada para mejorar el acceso a los recursos que necesita el país y salvaguardar la seguridad energética, y el apoyo a grandes gigantes energéticos. El ejemplo de la protección y el apoyo del estado ruso a Gazprom ofrece un ejemplo excelente de realismo energético (Hancock & Vivoda, 2014).

## **La trayectoria económica y política de Rusia en el siglo XXI**

### **La llegada de Putin al poder**

Tras el fin de la Guerra Fría, se asentó un nuevo orden energético internacional en el que los principales actores internacionales ocupaban un nuevo lugar. Klare asegura que no hay nada que ejemplifique mejor el surgimiento de este nuevo orden que el nuevo papel de Rusia como superpotencia energética, *«capable of leveraging extraordinary resource abundance into immense geopolitical influence»* (2008, p. 88). En el siglo XXI Rusia surgiría ya como *«imperious power broker of Eurasian energy supplies»*, tras haber salido como potencia perdedora y enormemente empobrecida tras la Guerra Fría (Klare, 2008, p. 7). De este nuevo orden energético internacional se benefician aquellos que poseen abundantes fuentes de recursos energéticos demandados por grandes potencias que precisan de ellas para alimentar su economía.

Con el fin de analizar la dependencia actual de Rusia sobre sus recursos energéticos, es necesario remontarse a la caída de la URSS. A lo largo de la edad soviética, Rusia había sido sin duda un importante productor energético, sin embargo la caída de la URSS en 1991 afectó duramente la extracción y la producción. En 1989 la producción de petróleo era de más de 11 millones de barriles al día, y en 1996 había caído hasta 6 millones. Tras 1991, Yeltsin dirigió una privatización sistemática de los principales activos energéticos del país. Durante su mandato, caracterizado por una notable agitación en lo político y en lo económico, fue un estado semiautoritario en el que los líderes legitimaban su mandato a través de elecciones manipuladas.

Sin embargo, este proceso se vio radicalmente revertido con la llegada de Putin al poder en 2000, cuyos llamamientos populistas han defendido desde entonces una

política exterior que busca reforzar la influencia geopolítica de Rusia y mantener el crecimiento económico. Desde el año 2000, Rusia ha experimentado un enorme crecimiento debido a sus recursos petroleros, y también a sus exportaciones de gas natural (Klare, 2008, p. 15). El gobierno central recobró un enorme poder de la infraestructura energética del país. Los altos dirigentes del gobierno tenían como objetivo claro explotar estos recursos con el fin de consolidar el poder de los recursos naturales rusos a su favor desde un punto de vista geopolítico.

Con Putin la economía creció drásticamente. En 2006 se registró un crecimiento del PIB del 6,7 %, superando a cualquier miembro del G-8 (Klare, 2008, p. 89). Del mismo modo, el PIB per cápita se cuadruplicó, alcanzando \$7000 anuales, mientras se sacó a 20 millones de personas de la pobreza. Fue gracias al auge de las nuevas tecnologías productivas que se observó un giro significativo, y a finales de 2006 la producción se situaba ya en 9,8 millones de barriles diarios, con perspectivas de alcanzar los 10,3 en 2015 y los 11,2 en 2025 (Klare, 2008, p. 89). Esta recuperación alimentó una muy notable recuperación económica. Nada de esto habría sido posible sin la impresionante dotación de recursos naturales que posee el país. Según un informe de la Agencia Internacional de la Energía (IEA) de 2004 (Klare, 2008, p. 89), Rusia posee las mayores reservas de gas natural del mundo, las segundas más grandes de carbón, y las séptimas de petróleo. En 2004 era el segundo mayor productor de petróleo mundial, convirtiéndola en exportador clave a Europa y cada vez más a Asia. Esto, junto con la enorme demanda energética que presenta Europa, han hecho de Rusia un actor energético internacional clave.

Resulta imposible explicar este tremendo crecimiento sin tener en cuenta la intervención de Putin en la economía. Actuó de forma directa para asegurar un mayor control del estado de los recursos energéticos por encima del de los influyentes intereses privados, en concreto el de los oligarcas que desde la caída de la URSS habían manejado gran parte de los activos energéticos rusos (Klare, 2008, p. 91). Putin tenía muy claro el poder que debía tener el estado, y como presidente, buscó cumplir con el objetivo de restaurar este control estatal y romper con el poder oligárquico de los recursos energéticos. Destaca su primer adversario, Mikhail Khodorkovsky, el hombre más rico del país y el entonces dueño de una de las principales empresas petroleras del país: Yukos, que fue encarcelado en 2005 (Klare, 2008, p. 95).

## **Libertad social en peligro**

Aunque se ha investigado que la abundancia de recursos petroleros puede tener gran variedad de consecuencias para una economía según el tipo de país y las circunstancias temporales, Friedman identifica una estrecha relación entre los precios globales de las materias primas y el grado de libertad en los estados ricos en recursos naturales. Asocia unos altos precios del petróleo con un menor grado de libertad, y afirma que Rusia, desde el mandato de Gorbachev hasta el de Putin, es un ejemplo claro de esta relación (Friedman, 2006).

No hay duda de que el gas natural y el petróleo han sido clave para mantener la economía política rusa de las últimas décadas. La caída del precio del petróleo en los 80 dio paso a una crisis a la que no fue capaz de hacer frente el gobierno soviético. La subida del precio de las materias primas después de 1998 coincidió con una recentralización del poder bajo el mandato de Putin, un mayor control del Kremlin de los canales de televisión, un mayor fraude electoral y una menor libertad social y política para la sociedad civil (Treisman, 2010).

También se ha atribuido la escasa variación en el poder y en el régimen político de Rusia desde el año 1985 a los cambios en los beneficios generados por sus recursos naturales energéticos. Apoyándose en estudios estadísticos, Treisman asegura que los estados de nivel de ingresos bajo o medio que cosechan grandes beneficios de sus yacimientos de petróleo y de gas han tendido a ser «menos democráticos» desde 1980 (2010). Existe una relación negativa entre la riqueza del petróleo y la calidad democrática de un estado, lo que podría permitir suponer que tal vez Rusia sería más democrática si no tuviera yacimientos de petróleo ni de gas.

En el caso de Rusia sorprende también el paralelismo entre los precios del petróleo desde la era soviética y la trayectoria política del país, ya que, desde finales de los años 80, como señala Treisman, «*oil receipts mirror the rise and fall in political freedom in the country under the consecutive leadership of Gorbachev, Yeltsin and Putin*» (2010). Durante el mandato de Yeltsin, la caída en el precio del petróleo abrió más la economía y el estado poscomunista prestó más atención a favorecer la estructura legal de un Estado de derecho que resultara más atractivo de cara a inversores internacionales. Sin embargo, después de Yeltsin, Putin empleó la riqueza generada por



el petróleo, cuyos precios registraron una notable subida, para nacionalizar empresas petroleras y Gazprom, así como ciertos periódicos y cadenas de televisión y muchos otros negocios rusos que en su día fueron instituciones independientes (Friedman, 2006, p. 35).

A pesar de estas conclusiones, varios economistas han subrayado que el problema principal no procede de la riqueza o la abundancia de recursos naturales, sino de la escasa calidad y desarrollo de las instituciones. El deterioro de las mismas permite que se vean fortalecido el efecto negativo de la dependencia sobre los recursos en cuestión, por lo que esta dependencia, junto con unas débiles instituciones puede hacer que exista una «maldición de los recursos» por partida doble. Y a diferencia del crecimiento que viene impulsado por la modernización y la innovación, la que viene impulsada exclusivamente por los recursos naturales no lleva a una mejora en indicadores sociales como la calidad de la educación o la sanidad, por ejemplo. Rusia debe prestar atención a estas debilidades sociales que genera su enorme dependencia de sus recursos naturales.

### **Exposición a la crisis económica de 2007-08**

Uno de los indicadores de que un estado sufre la «maldición de los recursos» es precisamente la exposición a *shocks* externos. Tras la crisis de 2007-2008, la «maldición de los recursos» se ha visto reforzada en Rusia. En primer lugar, la inmensa renacionalización que ha tenido lugar desde 2004 ha dejado a las empresas estatales de nuevo en una posición de enorme control de la economía. Estas empresas tiene sus propios intereses, que no incluyen el desarrollo de instituciones modernas cuya finalidad sea proteger la propiedad privada y promover la consolidación de un Estado de derecho. En segundo lugar, el alto nivel de desigualdad económica que existe en el país no favorece nuevas iniciativas empresariales privadas.

Desde la crisis de 2007, los precios globales de la energía han fluctuado enormemente, y en diciembre de 2008 el precio por barril del petróleo Brent (el extraído principalmente en el Mar del Norte) se desplomó, afectando los flujos de ingresos públicos de Rusia y empeorando el declive económico de ese año. La dependencia sobre la demanda externa, especialmente en el sector de la energía, supone notables riesgos para la economía. De acuerdo con las cifras del Banco Mundial, sin tener en

cuenta el petróleo, este sector alcanzó un 10 % del PIB, por lo que una caída de los precios del petróleo hubiera amenazado el presupuesto del gobierno. Sin embargo, en 2011 se registro un repunte en el precio del barril de Brent, lo que aumentó el crecimiento del PIB a un 4.3 % en 2010 (Euromonitor International, 2012). Pero de nuevo en los meses de marzo y junio de 2012 volvieron a desplomarse los precios.

Desde 2009, el gobierno ha cambiado su política cambiaria de forma que en vez de manipular tanto los tipos de interés, ahora son más flotantes, lo que ha dado al gobierno una mayor libertad en política monetaria y hasta cierto punto también ha protegido a la economía de *shocks* externos. En 2011, Rusia fue el segundo mayor productor de crudo del mundo (Euromonitor International, 2012). La dependencia de los recursos del petróleo ha beneficiado a la economía en los años posteriores a la crisis global financiera, poniendo de manifiesto la necesidad de recuperar la plena capacidad de la economía. Es cierto que la mayor flexibilidad de los tipos de cambio desde el año 2009 permitió a Rusia un mayor control de su política monetaria; sin embargo, el panorama económico global desfavorable perjudicó el precio del petróleo, afectando el presupuesto de la economía para 2012.

Rusia es altamente dependiente de los ingresos generados por el petróleo para el crecimiento de su producción, sin embargo el progreso tecnológico junto con la desaceleración del crecimiento de la demanda por parte de las economías avanzadas creó una presión a la baja de los precios. Una Unión Europea debilitada por la crisis y la ralentización de su propia economía afectaron de forma directa a las perspectivas de crecimiento de Rusia tras la crisis de 2007-2008.

Aun así, podría existir cierto optimismo para Rusia porque sus reservas de divisas proporcionan cierta amortiguación frente a fluctuaciones externas, porque se ha registrado un notable crecimiento en los salarios entre 2009 y 2011 y por tanto en el nivel de renta disponible de la población, fortaleciendo así el mercado interior, y también porque en agosto de 2012, Rusia pasó a ser miembro de la Organización Mundial del Comercio, lo que los costes de los intercambios comerciales bajarán, mejorando así las perspectivas a largo plazo del sector exterior de la economía (Euromonitor International, 2012).

## **La crisis de Ucrania: otra amenaza a la estabilidad**

A finales de 2013, cuando el presidente de Ucrania declaró sus intenciones de entrada a la U.E. arrancó la crisis de Ucrania, donde había parte de la población que apoyaba esta decisión y otra parte que no. Rusia intervino apoyando a los que se oponían a esta decisión de unirse a la U.E., y esta crisis culminó en la anexión de Crimea a Rusia en marzo de 2014, un hecho que ha desencadenado una crisis en el corazón de Europa y que ha llevado a muchos países a imponer sanciones económicas contra Rusia como castigo por sus acciones (Seeking Alpha, 2015).

Este constituye el ejemplo más reciente y quizás uno de los más ilustrativos del realismo que se esconde en la política energética rusa. Ya en 2006 y en 2009, se había cumplido esta amenaza cuando Gazprom cortó el suministro a Ucrania. Más de la mitad del suministro de gas natural ruso a Europa atraviesa los gaseoductos que pasan por Ucrania, y al mismo tiempo esto constituye una 15 % de las exportaciones de este recurso del país (Lakshmanan & Krukowska, 2014). Esto pone de manifiesto la enorme interdependencia energética que enlaza a Rusia y Europa. Rusia proporciona 30 % del gas natural de la U.E., y son 12 los países que confían más de la mitad de su fuente de gas natural a Rusia (Lakshmanan & Krukowska, 2014).

Al mismo tiempo, Rusia actualmente se enfrenta a un panorama económico desafiante debido a las brutales salidas de capital que ha generado su posición en medio de la crisis de Ucrania, la impredecible inestabilidad del mercado y un rublo que ha perdido valor en los últimos años. El petróleo y el gas natural representan un 70 % de las exportaciones anuales y un 50 % del presupuesto federal en 2014 (Lakshmanan & Krukowska, 2014). El 80 % de sus recursos petroleros y el 70 % de su gas natural son exportaciones a Europa, por lo que este comercio es absolutamente clave para mantener su economía a flote. Desde un punto de vista lo más realista posible, no hay duda de que la amenaza que crea la interdependencia presenta un arma de doble filo para Rusia.

La economía rusa aún está sufriendo los daños de las sanciones. El mercado de valores ha sufrido enormemente, una caída de casi el 20 %, por culpa de las sanciones económicas (Seeking Alpha, 2015). La moneda rusa también se ha debilitado enormemente frente al dólar, que se ha visto fortalecido, lo que daña la capacidad de importar del Rusia. En particular, el sector del petróleo ha sufrido mucho tras la crisis de Ucrania. Entre 1992 y 2013, el precio del crudo ruso había ido en aumento a pesar de

las fluctuaciones en el precio global del petróleo (Seeking Alpha, 2015). Sin embargo, el gigante petrolero Rosneft ha visto desplomarse el precio de sus acciones y a esto le ha acompañado la caída del precio del petróleo. La amenaza para Rusia es el enorme peso del sector del petróleo para su economía. Aunque su producción petrolera haya seguido una trayectoria de crecimiento al alza en los últimos años, la caída reciente del precio del petróleo resta valor a sus exportaciones petroleras. Tras la crisis de Ucrania, potencias como EE.UU. o la U.E. han prohibido la importación de muchos productos petroleros provenientes de Rusia.

Una de las consecuencias que ha tenido el desenlace del último año es que Rusia ha mirado en dirección a China, un aliado desde hace mucho tiempo, que se prevé cobrará una mayor relevancia como mercado de productos de exportación petroleros rusos. Se trata de una potencia que crece vigorosamente y cuya demanda energética es muy alta. Aún queda por evaluar los efectos a largo plazo de las sanciones económicas hacia Rusia. La U.E. busca reducir su dependencia energética respecto a Rusia en las próximas décadas, y a corto plazo, Rusia deberá enfrentarse a la caída en el potencial exportador a Europa. Queda por ver si el aumento de las exportaciones a China será suficiente para compensar el distanciamiento de sus socios comerciales en Europa.

### **Perspectivas futuras de crecimiento**

Por lo general, una economía basada en sus recursos es aquella economía cuya exportaciones de materias primas constituyen más del 10 % de su PIB o un 40 % de sus exportaciones. Es claro que la abundancia de recursos naturales supone una rica fuente de beneficios a través de las exportaciones, que en el caso de los países en vías de desarrollo, permite la importación de bienes necesarios y otras manufacturas que no se producen en el país o que no son lo suficientemente competitivos (Ahrend, 2005, p. 592). Además, aunque esté completamente basado en una cuestión de fortuna, la posesión de recursos naturales proporciona una ventaja comparativa valiosa para aquel estado que los posea, sin importar su nivel de desarrollo.

Aun así, la amenaza para Rusia es que el potencial de crecimiento para el sector petrolero no es alto en comparación con el de otros sectores. Las razones de esto son principalmente que los yacimientos de recursos naturales no son infinitos y que las

actividades extractivas no dan lugar a un desarrollo de alta tecnología, por lo que se limita el potencial de aumento de la productividad.

### **La importancia de unas exportaciones fuertes**

Las próximas décadas permitirán determinar hasta qué punto Rusia conseguirá sobrevenir la «maldición de los recursos» por la que se ve amenazada. Antes de nada, cabe señalar que con el fin de sostener el nivel de crecimiento actual de su economía a medio plazo, será fundamental que aumente sus exportaciones a corto plazo.

Las importaciones de Rusia es de esperar que sigan creciendo en línea con el aumento de la renta disponible de la población. Rusia importa muchos bienes de consumo que o bien no se producen internamente o no se producen de forma suficientemente competitiva, y aunque es posible que en los próximos años o décadas haya cierto grado de sustitución de importaciones en su economía, en principio estas seguirán creciendo a medida que mejora el nivel de vida. Las principales importaciones al país son maquinaria, vehículos, productos farmacéuticos, carne, frutas, plástico, hierro y acero, principalmente de China, Alemania, Ucrania y Bielorrusia, entre otros; mientras que sus exportaciones se basan en petróleo y productos petroleros, gas natural, metales, madera, productos químicos y bienes militares manufacturados, que van principalmente a los Países Bajos, Alemania, China, Italia y Ucrania (CIA, 2015).

Precisamente la mejora del nivel de vida constituye uno de los objetivos y también una consecuencia del crecimiento económico, lo que de nuevo implica un fuerte crecimiento en la demanda rusa de importaciones. Ciertos indicadores, como por ejemplo el superávit de su balanza por cuenta corriente en 2004, en teoría apuntarían a un amplio potencial para que crecieran las importaciones más incluso que las exportaciones (Ahrend, 2005, p. 594). Sin embargo, cabe señalar que entonces los términos de intercambio eran mucho más favorables para Rusia, y que el desenlace económico y político internacional desde esa fecha ha tenido un impacto negativo en la cuenta corriente de Rusia. Los términos de intercambio a día de hoy son más amenazantes de cara a la economía de Putin, por motivos que incluyen las sanciones en el contexto de Unión Europea o la independencia energética de EE.UU.

En definitiva, para que Rusia mantenga su crecimiento económico, resulta imprescindible que mantenga el crecimiento de sus exportaciones. Está claro que Rusia tiene una notable ventaja comparativa en petróleo y gas natural, y de hecho estos recursos constituyen más de la mitad de sus exportaciones. Por ello, no es probable que a corto y medio plazo estos recursos naturales dejen de dominar las exportaciones y se diversifique rápidamente la economía. Ello significa que para alcanzar el objetivo de impulsar las exportaciones necesita de un impulso también en la explotación y exportación de estas materias primas. Dicha expansión supone la necesidad de invertir en infraestructura de transporte, especialmente de oleoductos. También, un mayor crecimiento económico se espera que incremente el consumo energético nacional en Rusia, por lo que la inversión en tecnología de extracción petrolífera también resultará necesaria.

Cabe destacar que un factor importante para aumentar la inversión es que exista un clima empresarial atractivo que asegure los derechos de propiedad de grandes inversores privados en un clima legal seguro. A largo plazo, esta estabilidad se verá impulsada también por el crecimiento del sector de los servicios. Se prevé que un mayor crecimiento económico, con una mejora en la calidad de vida y en el poder adquisitivo de la población también impulse la demanda de servicios.

El sector del petróleo ha mostrado que con una producción de propiedad privada repartida, la producción llega a crecer a límites insospechados, mientras que el mayor control estatal de las industrias exportadoras de recursos naturales crea una mayor propensión a una menor eficiencia en la producción, un enfoque más rentista y un menor crecimiento en aquellos sectores que han empujado el crecimiento y la expansión de Rusia en los últimos años (Ahrend, 2005, p. 597). El desarrollo fundamentado en los recursos naturales ha sido el modelo de crecimiento que ha seguido la economía rusa a lo largo de los últimos años e, incluso si hubiera intentos de diversificación económica, la dependencia de sus recursos naturales no se desvanecería hasta dentro de mucho. Cambiar la estructura industrial y exportadora lleva mucho tiempo. Así pues, la gestión eficaz de los recursos energéticos de Rusia constituye una prioridad absoluta para su economía.

A continuación se exponen los principales riesgos a los que se enfrenta una economía rusa amenazada por la «maldición de los recursos» y se proponen ciertas estrategias para hacer frente a estos desafíos.

### **Exposición a inestabilidad externa**

Las crisis que suelen sufrir las economías en desarrollo cuyo crecimiento se basa en sus recursos naturales se deben a grandes fluctuaciones en el mercado de las materias primas, a las que están muy expuestas. En el caso de Rusia, por su tamaño y por su escasa diversificación económica, el riesgo es alto. Por ello, una adecuada y eficaz gestión macroeconómica resulta imprescindible para reducir la vulnerabilidad de su economía. En este aspecto, una buena política fiscal es decisiva para mitigar esta exposición externa a la que se enfrenta Rusia.

La política fiscal en cuestión contrarresta los ciclos en los precios de las materias primas. Dada la importancia de las medidas fiscales en Rusia, la cuestión de un fondo de estabilización es un tema de gran importancia. Dicho fondo acumula los enormes ingresos generados por el sector del petróleo, que es el aquí estudiado. Resulta importante para la eficacia de esta medida asegurar que la entidad o autoridad que gestiona este fondo sea una institución independientes que no tenga autoridad para gastar el dinero, es decir, que no sea el gobierno o un ministerio en particular, que sí podrían hacerlo. Deberían fijarse una serie de normas estrictas y transparentes sobre la gestión y el gasto de dicho fondo. La utilidad de este dinero es que sirva para tamponar las fluctuaciones que son precisamente las que pueden debilitar a la economía porque puede gastarse el dinero cuando caen los precios del petróleo y proporcionar un estímulo al crecimiento económico cuando se prevé que este caiga por debajo de su potencial.

De cara a la inestabilidad exterior también deberá ser de importancia para Rusia evitar la deuda externa, tanto de sus sectores público como privado. Además, en lo que respecta a la deuda soberana, está en el interés de Rusia que ésta sea en rublos, de forma que el servicio de su deuda varíe en línea con las fluctuaciones en los precios de sus materias primas. Se podrán emitir bonos indizados de acuerdo con el precio del petróleo o de la materia prima que sea.

Por último, la política monetaria también constituye un instrumento necesario de cara a la volatilidad de los precios. Rusia necesita poder disponer de cierta flexibilidad para ajustar su tipo de cambio en función de los posibles cambios en los términos de intercambio. Aun así, debe contemplarse el riesgo de inflación en este aspecto. Por lo general, no interesa a Rusia una economía que esté *dolarizada* o *eurorizada*, es decir, el uso generalizado de una divisa extranjera en sus transacciones económicas puede hacer a la economía más vulnerable y amenazar su estabilidad económica.

### **El «mal holandés»**

Este riesgo suele estar asociado al descubrimiento repentino de grandes yacimientos de un recurso natural que empieza a ser exportado. En el caso de Rusia, el factor determinante de la existencia de este riesgo no fue tanto el descubrimiento como el aumento repentino de exportaciones de recursos energéticos que tuvo lugar en su economía hace unos años. En el caso de su economía, resultó que los sectores energéticos dirigidos a la exportación fueron altamente competitivos y lucrativos, mientras que el sector de las manufacturas era todo lo contrario, incluso cuando el tipo de cambio era favorable. A medida que aumentaron las exportaciones de recursos energéticos, el tipo de cambio favorecía las exportaciones de petróleo y gas pero no las de otros sectores. Esto fue y puede ser positivo porque aumenta el poder adquisitivo de la población y puede contribuir a una mejora en el nivel de vida. Un mayor consumo favorece que mejore la productividad de otros sectores no enfocados a la exportación así como para aquellos sectores de manufacturas no competitivos que sí son exportables.

A pesar de lo positivo que puede resultar el aumento de la productividad para Rusia, la apreciación del tipo de cambio puede crear una presión en los sectores que no son de exportación, y la consecuencia más peligrosa es que se vea afectado el nivel y la estructura del empleo. El sector de las exportaciones de petróleo no genera un alto nivel de empleo, a diferencia de otros sectores. Si la fuerza de la moneda rusa está basada en las exportaciones energéticas, esto puede llevar a una producción que requiera más capital y menos mano de obra en otros sectores industriales como el de las manufacturas. Como se ha mencionado anteriormente, el desarrollo del sector servicios constituye también un objetivo importante en este aspecto.



Como medida para salvar el peligro del «mal holandés», el sistema de impuestos resulta una herramienta de interés, aunque no convenga tampoco una excesiva dependencia del presupuesto del estado. Debería existir una presión de impuestos mayor sobre otros sectores energéticos, no solo en el sector del petróleo. La cuestión de los impuestos subraya de nuevo la necesidad de contar con un fondo de estabilización seguro y del que se pueda disponer.

### **Desafíos en política económica**

Como se ha señalado, la dependencia de Rusia sobre sus recursos naturales supone ciertos riesgos macroeconómicos que hasta cierto punto pueden ser mitigados y prevenidos a través de la adopción de ciertas medidas macroeconómicas y reformas estructurales a largo plazo. Sin embargo, quizás los desafíos más difíciles a los que hacer frente, y los que a largo plazo podrán determinar si Rusia permanece un estado maldito por sus recursos o no, son aquellos que atañen a su economía política.

Como se ha mostrado en el repaso de la literatura teórica y empírica en este trabajo, hay varios motivos por los que la orientación a los recursos puede lastrar el crecimiento económico de un país. En el caso de Rusia cabe destacar en primer lugar que esta dependencia afecta la asignación del talento y los conocimientos de alto nivel, que por lo general van destinados principalmente a la extracción y exportación de petróleo o gas natural, por ejemplo, en vez de al desarrollo y la consolidación de negocios en otros sectores que es necesario fortalecer. El objetivo de la captación de beneficios derivados de esta abundancia de recursos energéticos a gran escala y en distintos estratos de la sociedad, desde las altas esferas del poder hasta aquellos sectores de la población que puedan llegar a beneficiarse, puede crear un grado de tensión que favorezca los enfrentamientos. Además, una mayor dependencia de los recursos en una economía con una notable intervención del estado facilita la corrupción, que a la larga se manifiesta en una ralentización del crecimiento. Una mayor dependencia sin duda es un factor que genera una mayor desigualdad, fractura la sociedad, y a largo plazo socava el rendimiento y el desarrollo de la economía.

## 5. CONCLUSIONES

### 5.1. Forma y medida en que se han cumplido los objetivos

A lo largo de este trabajo se ha adoptado un enfoque metodológico descriptivo. Tras identificar y definir qué es la «maldición de los recursos», se ha presentado un marco teórico con el fin de exponer un repaso de lo que se ha investigado acerca de este tema en el campo de la economía política hasta el momento.

En primer lugar, se han delimitado las características de los estados *malditos* por sus recursos, seguidas de ciertos elementos recurrentes en las investigaciones teóricas acerca de este tema que es fundamental tener en consideración a la hora de evaluar un estado en concreto. A continuación se han presentado de forma clasificada y sistematizada las principales explicaciones teóricas del fenómeno en cuestión. Las explicaciones económicas engloban mecanismos de producción y consumo, el enfoque neoclásico, la inestabilidad de los mercados comerciales de productos básicos y el «mal holandés» y la coordinación entre sectores de la economía. En cuanto a los enfoques de economía política, se incluyen el enfoque cognitivo, el enfoque social y la perspectiva centrada en el estado. El segundo apartado del marco teórico presenta la revisión crítica de la literatura empírica más relevante publicada sobre este campo y se señalan ciertas cuestiones de interés que han sido investigadas en las últimas décadas, como lo clara que es la presencia de la «maldición de los recursos», lo que se ha averiguado sobre la relación entre la abundancia de materias primas y el estallido de conflictos civiles, y la importancia de la capacidad institucional para el desarrollo social de un país dependiente de sus recursos.

Por último, se ha expuesto el estudio de caso de la «maldición de los recursos» energéticos de Rusia desde el año 2000 hasta la actualidad. Se ha analizado el caso de Rusia primero desde el punto de vista de los paradigmas de economía política internacional. A continuación, se ha repasado la trayectoria económica y política que ha seguido el país a lo largo del periodo estudiado, para poder identificar así los principales factores que permiten definir la rusa como una economía *maldita* por sus recursos. Por último, se ha reflexionado sobre los principales riesgos a los que se enfrenta el país y que serán decisivos para determinar si Rusia estará *maldita* por sus recursos energéticos en el futuro.

## 5.2. Utilidad de la investigación

El presente trabajo refleja la enorme complejidad que entraña evaluar si un país padece o no la «maldición de los recursos». Además de definir en qué consiste un fenómeno que se ha investigado a lo largo de varias décadas, resulta necesario comprender qué factores entran en juego para condicionar las perspectivas de desarrollo, no solo económico, sino también social y político, de un estado. Al margen de que este análisis permita llegar a la conclusión de si se da o no la «maldición», lo relevante es que, para llegar a ese veredicto final, se atraviesa una evaluación conjunta de todos los aspectos que inciden en la trayectoria de un país y que, por tanto, es probable que condicionen su futuro a corto, medio y largo plazo.

La historia ha revelado que los recursos naturales han sido una pieza clave en el desarrollo de la riqueza de muchos estados, sin embargo esta explotación de forma aislada no es suficiente para lograr un desarrollo prolongado sostenible. El estudio de la teoría de la «maldición de los recursos» ha resultado ser un tema muy debatido en el campo de la economía política internacional, y sin duda una de las enseñanzas claves que se extraen de su análisis es lo complejas que son las relaciones entre variables económicas, políticas y sociales y lo difícil que resulta separar unos factores de otros. Es imprescindible comprender y evaluar de forma crítica los hallazgos de investigadores que anteriormente se han enfrentado al análisis de la «maldición de los recursos» desde diferentes puntos de vista. También ha resultado interesante descubrir que es prácticamente imposible extrapolar modelos y comparar la trayectoria del desarrollo de distintos estados, debido a la enorme complejidad de las circunstancias que ha atravesado y que atraviesan distintas economías y sociedades.

Se ha decidido estudiar este tema por su vigencia actual en las relaciones internacionales. A pesar de los enormes avances tecnológicos y de la globalización que existe a muchos niveles, los recursos naturales siguen siendo un factor condicionante de la economía política de y entre muchos estados y, por consiguiente, sus perspectivas de desarrollo se ven afectadas directamente. Esto tiene consecuencias también de cara a otros actores internacionales. El estudio, la comprensión y la evaluación de las causas de una situación compleja muchas veces resulta un requisito fundamental para llegar a comprender cuáles son las salidas hacia adelante y los enfoques que hay que emplear

para lograr un cambio o al menos no permitir que una situación de peligro se prolongue y derive en consecuencias más graves.

En cuanto al estudio de caso, y de acuerdo con el análisis teórico de la «maldición de los recursos» realizado, resulta difícil determinar con claridad si Rusia padece la «maldición de los recursos». No todos los indicadores definidos como características de este fenómeno (pág. 11) se identifican en el caso de Rusia. En primer lugar, no se puede afirmar que Rusia tenga un escaso crecimiento económico, aunque es cierto que tiene un potencial de crecimiento mucho mayor. Sin embargo, sí es una economía muy expuesta a las fluctuaciones externas, ya sea en los precios de las materias primas o en el impacto de las crisis internacionales, como se ha analizado anteriormente. Respecto a los indicadores sociales, Rusia no es uno de los países más pobres del mundo, pero sí se caracteriza por una notable desigualdad social y por un porcentaje relativamente alto de la población que tiene un bajo nivel de vida. A Rusia le define también una muy alta intervención del estado en la economía, lo que afecta la distribución de la riqueza. Para el PIB que tiene esta potencia energética, es sorprendente el grado de corrupción que existe en el país.

Como se ha explicado, el factor decisivo para que la economía rusa consiga mantener su seguridad económica a corto y medio plazo es que se persiga el objetivo de impulsar el crecimiento de las exportaciones. Se prevé que una mayor gestión conjunta de los recursos energéticos entre el sector privado y el gobierno podría favorecer un ambiente político más abierto y competitivo que favorezca la inversión y el desarrollo de otros sectores. La consolidación de unas políticas tanto fiscal como monetaria eficaces también será un factor decisivo. Lo que determinará a largo plazo si Rusia se estanca económica y políticamente serán aquellos factores de política económica que pueden llegar a lastrar el desarrollo de un estado, desde la desigualdad social, la corrupción, la acción de un gobierno autoritario o la existencia de tensiones que pueden derivar en conflictos, ya sean internos o con otros actores, como ha sido el caso el año pasado.

*«The failure of states to take measures that could change resource abundance from a liability to an asset has become the most puzzling part of the resource curse»* (Ross, 1999, p. 307). Resulta necesario continuar investigando este fenómeno tan complejo, que ha despertado la profunda atención de muchos investigadores y que concentra tantas perspectivas distintas de la economía política. Una mayor

profundización en el análisis de la «maldición de los recursos», que parta de una base de conocimientos sólida y completa, debería representar un objetivo interesante y muy necesario. Al fin y al cabo, dicho objetivo va encaminado a alcanzar una mejor comprensión de la situación de desarrollo que viven muchos estados y que requiere de nuevas medidas, ideas y enfoques para afrontar un futuro desafiante.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). El distanciamiento. In D. Acemoglu, & J. A. Robinson, *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* (M. G. Madera, Trad., pp. 185-218). Nueva York: DEUSTO.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2001). The colonial origins of comparative development: an empirical investigation. *American Economic Review*, 91 (5), 1391-1401.
- Ahrend, R. (2005). Can Russia Break the 'Resource Curse'? *Eurasian Geography and Economics*, 46 (8), 584-609.
- Alichi, A., & Arezki, R. (2011). An alternative explanation for the resource curse: the income effect channel. *Applied Economics*, 2880- 2894.
- Auty, R. M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies, The resource curse thesis*. Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Auty, R., & Gelb, A. (junio de 2000). Political Economy of Resource Abundant States. *Annual World Bank Conference on Development Economics*, pp. 1-13. Consultado en [http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/IW3P/IB/2004/04/29/000265513\\_20040429114636/Rendered/PDF/28750.pdf](http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/IW3P/IB/2004/04/29/000265513_20040429114636/Rendered/PDF/28750.pdf)
- Balaam, D. N., & Dillman, Bradford. (2011). *Introduction to International Political Economy* (5th edition ed.). EE.UU.: Pearson.
- Barro, R. (1989). *Economic Growth Across a Cross Section of Countries*. National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper Series, Cambridge, MA.

- Bulte, E., Damania, R., & Deacon, R. (2004). Resource abundance, poverty and development. *FAO*, pp. 1-29. Consultado en <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/23803/1/wp040003.pdf>
- CIA. (2015). *CIA World Factbook*. (CIA, Producer) From CIA World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/rs.html>
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2012). *High-value natural resources, development, and conflict*. (P. Lujala, & S. Rustad, Eds.) London: Earthscan.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2005). Resource Rents, Governance and Conflict. *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), 625-632.
- Collier, P., Hoeffler, A., & Rohner, D. (2009). Beyond greed and grievance: feasibility and civil war. *Oxford Economic Papers* (61), 1-27.
- Davis, G. A. (1995). Learning to Love the Dutch Disease: Evidence from Mineral Economies. *World Development*, 23 (10), 1765-1779.
- Doppelhofer, G., Miller, R., & Sala-i-Martin, X. (2000). Determinants of long-term growth: a Bayesian averaging of classical estimates (BACE) approach. *National Bureau of Economic Research* (7750).
- Euromonitor International. (8 de octubre de 2012). *Russia's Resource Curse: Oil Price Dependency Weighs on Economy*. From Euromonitor International: <http://blog.euromonitor.com/2012/10/russias-resource-curse-oil-price-dependency-weighs-on-economy-.html>
- Friedman, T. L. (2006). The First Law of Petropolitics. *Foreign Policy* (154), 28-36.
- Gelb, A. H. (1988). *Windfall Gains: Blessing or Curse?* Nueva York: Oxford University Press.
- Hancock, K., & Vivoda, V. (abril de 2014). International political economy: A field born of the OPEC crisis returns to its energy roots. *Energy Research & Social Science*, 206-216.

- Isham, J., Pritchett, L., Woolcock, M., & Busby, G. (junio de 2004). The Varieties of Resource Experience: How Natural Resource Export Structures Affect the Political Economy of Economic Growth.
- Karl, T. L. (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press.
- Klare, M. T. (2008). *Rising Powers, Shrinking Planet. The New Geopolitics of Energy*. Nueva York: Holt Paperbacks.
- Lakshmanan, I., & Krukowska, E. (27 de mayo de 2014). Russian Gas Reliance in Europe Skewing Sanctions Debate. *Bloomberg Business* .
- Le Billon, P. (2005). The Resource Curse. *Adelphi Papers*, 45 (373), 11-27.
- Norbin, S., Pipatchaipoom, O., & Bors, L. (2008). How robust is the natural resource curse? *International Economic Journal*, 22 (2), 187-200.
- Ross, M. L. (enero de 1999). The Political Economy of the Resource Curse. *World Politics*, 297-322.
- Rosser, A. (abril de 2006). The Political Economy of the Resource Curse: a Literature Survey. *Institute of Development Studies at the University of Sussex Brighton*, pp. 1-34.  
Consultado en <http://www2.ids.ac.uk/gdr/cfs/pdfs/wp268.pdf>
- Sachs, J. D., & Warner, A. M. (2001). Natural Resources and Economic Development: The curse of natural resources. *European Economic Review*, 45 (2), 827-838.
- Sachs, J. D., & Warner, A. (diciembre de 1995). Natural Resource Abundance and Economic Growth. *Harvard Institute for International Development* .
- Sachs, J., & Warner, A. (noviembre de 1997). Natural Resource Abundance and Economic Growth. *HIID Working Paper*.
- Sachs, J., & Warner, A. (1999). The big push, natural resource booms and growth. *Journal of Development Economics*, 59 (1), 43-76.



- Sala-i-Martin, X. (mayo de 1997). I just ran two million regressions. *American Economic Review*.
- Sarmidi, T., Hook Law, S., & Jafari, Y. (2013). Resource Curse: New Evidence on the Role of Institutions. *International Economic Journal*, 28 (1), 191-206.
- Seeking Alpha. (19 de mayo de 2015). *Russia- The Effect of Sanctions on Oil*. From Seeking Alpha; Investment Research: <http://seekingalpha.com/article/3193906-russia-the-effect-of-sanctions-on-oil>
- Stevens, P., & Dietsche, E. (2007). Resource curse: An analysis of causes, experiences and possible ways forward. *Energy Policy*, 36, 56-65.
- The Economist. (4 de noviembre de 2014). What Dutch disease is, and why it's bad. *The Economist*.
- Treisman, D. (15 de abril de 2010). Is Russia Cursed by Oil? *Journal of International Affairs*. Consultado en <http://jia.sipa.columbia.edu/russia-cursed-oil/>